

Definiendo el Remanente del Siglo XXI

Introducción

- 01 - *Echando Raíces*
- 02 - *Regresar al Dios Fuerte*
- 03 - *Recogiendo su Trigo*
- 04 - *La Liviandad de sus Profetas*
- 05 - *Y Habitarán en su Tierra*

Epílogo

Introducción

Es EL mensaje del Señor para la iglesia del siglo XXI. Resulta tremendamente ofensivo y fastidioso para las estructuras nominales y tradicionales, y es por ese motivo que no sólo no lo predicán, sino que incluso evaden invitar u oír a quienes sí lo estén haciendo. Es el mensaje del Remanente de Dios. Es el mensaje que comenzó con aquel viejo pueblo de Israel que hoy, todos lo sabemos, es tipología de la iglesia. Es el mensaje para los que no encuentran en los ritos, las tradiciones y los cultos llenos de previsibilidad y sin alimento ni poder de Dios alguno, nada que tenga que ver con lo que la Biblia dice de la iglesia victoriosa, sin mancha ni arruga de los últimos tiempos. Es para aquellos que desean aferrarse a esta Palabra, hacerla propia, aceptarla, creerla y ponerla por obra. Es una redefinición basada en la Escritura con respecto a quienes habrán de constituir ese sagrado Remanente.

Lo que va a leer, va a cambiar radicalmente su viejo concepto de iglesia. Es nuestra oración que así, efectivamente, sea, para la gloria, para la honra y para la alabanza del Rey de Reyes y Señor de Señores.

Echando Raíces

Si usted es un cristiano al cual le han enseñado que la Biblia es un libro que habla de historia hebrea y del nacimiento de la religión cristiana, es mejor que usted no lea nada de esto. No lo va a poder creer porque, intelectualmente, no lo va a poder entender. Eso, entonces, lo va a hacer sentir mal porque nos tomará por locos o por enfermos de misticismo, y hasta podrá llegar a agredirnos si tiene alguna posibilidad. Porque su formación teológica le dirá que estamos blasfemando o en herejía total. No me interesa. Para mí, la Biblia sigue siendo un compendio de relatos literales, ciertos e históricos, que encierran principios y tipologías espirituales que serán develadas y reveladas hoy para alimento y crecimiento del pueblo de Dios por la guía del Espíritu Santo.

Bajo esa óptica es que vamos a pasear por las escrituras con la finalidad que ellas nos muestren que, cuando hablamos de transición, cambio, reforma y remanente, no estamos divagando incoherencias supuestamente teológicas, ni destilando venenos egocéntricos en contra de las jerarquías establecidas en el nivel organizacional por parte de la iglesia estructural. Sino que, muy por el contrario, estamos refiriéndonos a un hecho concreto y visible, que está escrito a través de todos los tiempos y que hoy es revelado con la claridad y la fuerza de algo que a Dios le interesa vivamente que usted y yo no dejemos de conocer, aceptar y proclamar.

(2 Reyes 19: 1)= Cuando el rey Exequias lo oyó rasgó sus vestiduras y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.

(2) Y envió Eliaquím mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz, (3) para que le dijeren: así ha dicho Exequias: este es el día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

(4) Quizás oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.

Si usted estudió la Biblia conforme a los rudimentos clásicos, conoce lo literal de esta historia perfectamente y no necesito comentarla. Si usted no cursó esos estudios, tengo que decirle que ni culturalmente ni por mera información histórica, vale la pena que yo pierda el tiempo explicándosela. Prefiero largamente dejar que el Espíritu Santo revele lo que su soberana voluntad ha decidido para este tiempo. Esto está ocurriendo hoy, aquí y ahora, donde quiera que fuese ese "aquí" y en el momento en que ese "ahora" se haga efectivo.

El rey Ezequías, en primer término, (Y su historia lo confirma), representa aquí a todos los que ansían limpiar el templo de Dios, que es el corazón del hombre, (No un edificio de mampostería), y restaurar la verdadera adoración a Dios, que por supuesto, va mucho más allá de una buena banda de música y las habilidades de porristas eclesiásticos que puedan mostrar algunos directores de alabanza incentivando emocionalmente a la gente a cantar, brincar y dar palmadas. A los que sin dudarlo, demistifican la religiosidad que supone que las plataformas y los púlpitos de nuestros templos son santos por sí mismos, al tiempo que derriban a todas las imágenes que la religión evangélica se ha preocupado en promocionar, en muchos casos, con una entidad tal que hace presuponer que ese hombre casi está en el mismo nivel que Dios mismo.

Gente que lleva una palabra que abre las puertas de la genuina iglesia del Señor a todos los que viven con hambre y sed de su nombre, alejando el criterio discriminador ambiente de que las congregaciones sólo recibirán a aquellos que non tengan ni hayan tenido conductas que puedan avergonzarlas ante sus pares de otras denominaciones. Hay algo que debemos tener muy en cuenta: la Iglesia está levantada para recibir, considerar, comprender, tratar y restaurar a pecadores de cualquier calibre y calaña, no para admitir solamente a buenas personas que jamás han hecho nada de lo cual tengan que arrepentirse, aunque por supuesto, las incluya.

El gran profeta Isaías ministró durante esos oscuros días en que Jerusalén estaba bajo sitio. También es posible que Miqueas escribiera su libro en aquella misma época. Lo que estamos viendo aquí, es que la reacción de Ezequías ante la invasión de Senaquerib, fue volverse de todo corazón al Señor. El rasgarse las vestimentas era una expresión de profundo dolor. El silicio era una tela que se fabricaba con pelo de cabra y constituía un símbolo de pesar. Porque ese es el sentir del remanente de Dios, hoy. De ese grupo no nominal que necesita de la oración de todo el pueblo: pesar y angustia, por causa de la reprensión y la blasfemia que pululan dentro de las congregaciones cristianas.

Porque dice que los hijos están a punto de nacer, y la que da luz, no tiene fuerzas. Es más que evidente que no habla de una mujer de carne y hueso que ha entrado en trabajo de parto, sino que está hablando de la Iglesia. La Iglesia que conocemos, a partir de la situación de raquitismo, debilidad y desnutrición es puntual que hoy por hoy evidencia, no tiene ni fuerza ni presencia, ni palabra como para producir partos, alumbramientos, que no son otra cosa que conversiones de nuevos hijos. Nadie encuentra a Jesucristo el Señor y le entrega a Él su vida sólo por visitar un lindo templo, escuchar un lindo mensaje o cantar a coro con los demás una linda canción con una no menos linda banda de música. Pensarlo así, es pensar que nuestro Dios es infradotado y fácil de engañar. Olvidan que Él mismo ha dicho que no puede ser burlado.

Y Dios, añade aquí, va a estar oyendo las palabras de blasfemia que los oficiales jerárquicos del rey van a prodigarle ofendiéndole. Palabras que curiosamente sonarán muy religiosas, pero que desconocerán o minimizarán el poder y la presencia del Espíritu Santo de Dios, reemplazándolas con recetas humanistas, filosóficas, científicas o psicológicas, que pese a no ser malas ni pecaminosas en sí mismas, de ninguna manera pueden anteponerse a Dios, ya que ellos como quiera y donde quiera que se haga, representa idolatría. Y concluye puntualizando que por todas estas cosas, debemos elevar nuestra oración por el remanente que aún queda, que es ese grupo de hombres y mujeres que no han doblado sus rodillas ante el Baal de la religión organizada, ritualista y tradicional. Sino por el contrario, son gente que ha salido por todo el mundo a predicar un evangelio puro y sin contaminaciones doctrinales o denominacionales, en franca confrontación con una estructura que fue creada para adorar y servir mejor a ese Dios

que hoy ha sido desplazado detrás de esa estructura. Por eso, más adelante nos encontramos con esto:

(2 Reyes 19: 29)= Y esto te daré por señal, oh Ezequías: este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo, y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

(30) Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

(31) Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sión los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

¿Cómo es esto de la señal que Isaías le preanuncia a Ezequías? Le dice que ese año comerá lo que nazca de suyo, es decir: lo que crezca por sí solo. Y que el segundo año lo que nazca de suyo, que tiene que ver con lo que allí brote. Y recién en el tercer año habrán de sembrar y cosechar. ¿Y qué sembrarán? Viña. Viña es pueblo global, completo, masivo y entero. Su fruto es la uva, la cual da origen al vino que es el símbolo de la sangre de la redención y de la revelación de las verdades. Delinea la esencia de la Iglesia cuando le dice que echarán raíces abajo, porque así crecen los hijos de Dios, como árboles plantados junto a corrientes de agua: hacia abajo. El creyente nunca crece para deleite visual, sino para fortaleza invisible; raíces. Y estos darán, obviamente, un árbol bueno que producirá fruto bueno.

Y de la Jerusalén celestial saldrá un remanente que dará cumplimiento a esta palabra. Será un grupo, - no sé qué cantidad ni porcentaje -, que sobrevivirá espiritualmente a esta época de sequía, reprensión, idolatría y blasfemia en la que la iglesia estructural parecería haberse introducido, y termina diciendo claramente que a todo esto lo hará el celo de Dios y su cuidado protector para con sus hijos genuinos. ¿A través de quién o de quienes lo hará? No lo sé. Dios siempre es quien levanta a sus siervos, coincida o no coincida con aquellos que a los hombres que dicen representarlo les ha placido levantar u ordenar. La celebración de la Pascua en tiempos de Exequias, confirma de alguna manera todo esto. Lo leemos según la versión NVI.

(2 Crónicas 30: 1)= Exequias escribió cartas a todo Israel y Judá incluyendo a las tribus de Efraín y Manasés, y se las envió, para que acudieron al templo del Señor en Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel, (Le recuerdo que Pascua es: Salida de Esclavitud) (2) El rey, los jefes y toda la asamblea habían decidido celebrar la Pascua en el mes segundo, (3) no pudieron hacerlo en la fecha correspondiente porque muchos de los sacerdotes aún no se habían “purificado” y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. (La purificación, que es la santidad, es requisito indispensable para salir de cualquier tipo de esclavitud) (4) Como la propuesta les agradó al rey y a la asamblea, (La versión clásica de Reina Valera, aquí, dice “Multitud” en lugar de “asamblea” y es importante la diferencia, porque usted sabe que asamblea es ECKLESIA, Iglesia, que no es un término religioso sino político) (5) Acordaron pregonar por todo Israel, desde Dan hasta Berseba, que todos debían acudir a Jerusalén para celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel, pues muchos no se celebraban como está preescrito. (Le está diciendo que hay gente que hace como que sale de la esclavitud, pero que indudablemente sigue inmersa en ella. ¿Esclavitud de pecado? ¡No siempre! ¡Hay otras!)

(6) Los mensajeros salieron por todo Israel y Judá (Que es como decir que los predicadores salieron por toda la iglesia global) con las cartas del rey y sus oficiales, y de acuerdo con la orden del rey iban proclamando: israelitas, (¡Hermanos!) vuélvanse al

Señor, dios de Abraham, de Isaac y de Israel para que él se vuelva al remanente de ustedes, que escapó del poder de los reyes de Asiria. (No habla de los reyes de Egipto, que es el mundo secular e incrédulo que está en el exterior; habla de Asiria, que es el poder secular y su esclavitud infiltrada dentro de la iglesia) (7) No sean como sus antepasados (Papá y mamá, que empezaron con esta iglesia) ni como sus hermanos, (Los antiguos) que se rebelaron contra el Señor (Dándole lugar a enseñanzas de hombre por sobre la palabra genuina) Dios de sus antepasados. Por eso el los convirtió en objeto de burla (El mundo moderno se burla abiertamente de la iglesia nominal y clásica que se desgañita predicando una moral que no termina de mostrar en su interior) como ahora lo pueden ver. (8) No sean tercos, como sus antepasados. Sométanse al Señor y entren en su santuario. (Que no es un templo sino Su Presencia) que el consagró para siempre. Sirvan al Señor su Dios, para que él retire su ardiente ira.

(9) Si se vuelven al Señor, (Esto quiere decir que hay una parte de la iglesia que anda en cualquier cosa o actividad que no siempre tiene que ver con el Señor) sus hermanos y sus hijos serán tratados con benevolencia por aquellos que los tienen cautivos (¿Quién podría tener cautivos a hijos o hermanos de cristianos, hoy? Sin duda: una fracción dudosa de lo que se denomina "iglesia".) y podrán regresar a esta tierra. (¿Qué tierra? La prometida, antes y ahora; la que fluye leche y miel sin necesitar de la ciencia humana para extraerlas. Y termina con una promesa y una sentencia: El señor su Dios es compasivo y misericordioso. Si ustedes se vuelven a él, jamás los abandonará.

La promesa de este texto es impresionante y muy importante. Porque puntualiza que más allá de nuestros errores o debilidades es más que suficiente volverse a Dios y creer genuinamente en Él para que Él no nos abandone jamás. Y jamás, es nunca; y nunca es un término eterno. ¿Por qué haría esto, Dios? Por su persona, por su esencia. Mire lo que dice Esdras.

(Esdras 9: 7)= Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; (¿Cuál será, para Dios, "un gran pecado"? No piense en ninguna otra cosa más: INCREDELIDAD.) y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, (¿le cabe alguna duda que esto hoy es así?) a espada, a cautiverio, a robo y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

(8) Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

Esto significa que en los tiempos en que una iglesia estructural, nominal y ritualista, ha cedido a las presiones terrenales, contaminando su santidad con los rudimentos del mundo, entre ellos la vana palabrería, Dios por su inmensa misericordia, va a permitir que quede un remanente, que será y se sentirá libre, para asombro, escándalo y enojo del ambiente religioso, para cimentar un grado de seguridad que el nominalismo de ninguna manera ha sido capaz de entregar, a proporcionar luz a los que andan a oscuras, que no es otra cosa que revelación que lleva inexorablemente a la vida abundante prometida. Una vida abundante muy escasa en nuestras congregaciones a partir que todavía tiene voz y palabra, prioritariamente, en ellas, gente que no forma parte de ese remanente. De esto, precisamente, habla el propio Esdras más adelante.

(Verso 13)= Más después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, (Reitero: La Incredulidad) ya que tú, Dios

nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este, (14) ¿Hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?

(15) Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Todos estos textos nos muestran en su tipología, y más allá de las moralejas circunstanciales que alguien quiera sacar de sus relatos literales, que hay un tiempo y un estado de la iglesia que sirve como indicador para la aparición y ministerio público del remanente.

En el primer texto que vimos, encontramos y dijimos, que es un tiempo caracterizado por la angustia, la reprensión y la blasfemia. La angustia, es un sentir emocional producido, esencialmente, por factores íntimos: depresión. Decepción, frustración, impotencia e indignación. **Depresión** porque la realidad de la iglesia contemporánea parece inamovible e inconvencible, como que nunca jamás va a cambiar y nunca jamás va a recuperar el reino usurpado. **Decepción** porque toda la esperanza puesta en aquellos hombres que tanta repercusión ha recibido en nuestros ambientes, es defraudada cuando nos entramos de ciertas cosas que tienen que ver con sus vidas privadas.

Frustración, para que luego de militar en docenas de comisiones, o áreas de servicio de una iglesia, descubrimos que lo nuestro ha sido sólo puro activismo humano y sin consistencia alguna en el mundo del espíritu. **Impotencia**, que es la imposibilidad, desde el lugar en el que estamos, de poder cambiar algo y erradicar para siempre un profesionalismo ministerial ambiente que cada día se asemeja más a lo que la Biblia llama concretamente: "Asalariados". E **Indignación**. Todos los cristianos sabemos muy bien que ni la ira, ni el enojo, ni cualquier otra reacción intempestiva, aún en contra de lo que está decididamente mal, puede ser positiva. Sin embargo, el celo santo ha determinado que sea mucha la gente que hoy trata estas cosas desde una controvertida posición de indignación. Este texto nos dice: 1) Que la salida a todo este estado, es **La Oración por ese Remanente que aún queda**.

El segundo texto nos habla muy claramente que, en medio de un cisma interno, en el que mucha gente seguirá trabajando en las actividades tradicionales y rutinarias, habrá un grupo, que de principio probablemente será muy mal mirado, que sin causar divisionismo, ya que no propulsará ningún movimiento nuevo, comenzará a propalar Palabra verdadera, genuina y fresca, haciendo tambalear con sólo el poder de esa Palabra, a toda una estructura oficial basada en poderíos económicos o políticos de hombres que en el final, estarán olvidando al Dios en el nombre del cual dicen hablar.

Y dice que ese remanente que hubiera escapado de la esclavitud de la religión organizada y de toda falsa politiquería institucional, volverá a echar raíces abajo y llevará fruto arriba. Esa es la cualidad que al mismo tiempo es calidad, de un remanente salido de la Jerusalén celestial. Raíces profundas, totalmente apartadas de toda superficialidad pasatista y frutos concretos, en los que sobresalen el amor, la misericordia, la integridad, la rectitud y el carácter de Cristo. **El Remanente tiene raíces sólidas**.

En el tercer texto nos encontramos con que el ministerio sacerdotal no puede ser cumplimentado de la manera debida, por causa de la falta de santidad de los ministros.

¿Y qué es santidad en el ministerio? Es dedicación, entrega, consagración y un poner al Señor en absoluta prioridad en todo, por encima de nuestros intereses sectoriales o personales. Ante esta alternativa, los correos del rey, que son los actuales mensajeros anónimos y desconocidos, salen a hacer el anuncio que Dios, el rey, les ha dado: “¡Eh! ¡Ustedes que no encuentran lugar en las organizaciones humanas llamadas falsamente iglesia! ¡Busquen a Dios mismo y Él se volverá a ustedes, les ministrará y les llevará por los campos verdes plenos de hierba fresca! **Dios atenderá personalmente a su Remanente.**

Y, finalmente, en el último texto, se nos dice que la misericordia de Dios la que fundamentalmente origina la posibilidad de un remanente, que no sufrirá ataque más allá de una proverbial marginación humana, nominal, ya que Dios lo mantendrá seguro. Dios siempre protege a su ungido. Agrega, también, que habiendo podido castigarnos duramente por nuestras iniquidades, nuestro Señor determinó apartar a los que no doblaron sus rodillas ante el Baal de la religiosidad y posibilitarles una vía de escape. **Dios conforma su Remanente a partir de la Obediencia.**

¿Qué nos queda? Nos queda algo muy antiguo, algo que está escrito desde el principio, algo que no ha pasado de moda como algunos nos quieren hacer creer. Algo que es básico en la vida de los cristianos aunque cierto sector de la llamada iglesia muy afectos al modernismo secular, prefieran otorgarle mayor validez a otras ciencias alternativas. Lo que nos queda es la Oración. La oración del justo es el sustento básico de un Remanente que, por haber sido separado por Dios mismo, es justo. No importa lo que exprese el nominalismo; no siempre quienes tienen gran incidencia en las organizaciones, la tienen en el mundo del Espíritu. Y si somos imagen y semejanza de Dios, somos Espíritu, no carne.

Un Remanente no es un grupo de élite, de formación especial o de privilegios singulares. Muy por el contrario, tiene raíces muy sólidas y frutos muy claros. Esa es su garantía. Eso lo margina de toda consideración, evaluación o censura humana. Dios está allí y se nota. Sin orgullos, sin exageraciones, sin misticismos ni aspavientos. Simplemente con la Palabra fiel, genuina y revelada. Como debe ser. Como siempre hubiese sido si el hombre no hubiera cedido a la tentación satánica de buscar su propia importancia.

Y más allá de las marginaciones sociales de lo que suele llamarse iglesia, el Remanente no deberá preocuparse de su alimentación y crecimiento. Cuando los hombres no entreguen nada sólido porque se hayan apartado del plan de Dios, éste mismo personalmente, habrá de ministrarlos. Si puede y lo dejan, a través de los ministros genuinos que siguen en obediencia total. Y si no pudiera, de cualquier manera que se le antoje, ya que para eso es auténticamente soberano.

Y, finalmente, a quienes crean que un Remanente es el producto de la asociación de determinados grupos disconformes con los mensajitos o musiquitas de los templos, se equivocan de medio a medio. El Remanente, además de bíblico, es de Dios, proviene de Él emana de Él y por Él mismo es conformado primero, levantado más tarde y sustentado definitivamente.



Regresar al Dios Fuerte

Hay un viejo axioma en el mundo secular que, preponderantemente, es utilizado en el mundo de la política, y dice así: *“Las mayorías, nunca se equivocan”*. Muy bien; es tiempo, ya, que alguien se atreva a decir la verdad sin declamaciones insípidas; una verdad que puntualiza debidamente que ese dicho popular, encierra una simple y vulgar falsedad. Y mucha más falsedad representa cuando, en el colmo de una conversión invertida de los principios bíblicos, es adoptada para el funcionamiento de la Iglesia.

Muy conocido es, en este aspecto, aquel rústico elemento de definición que señalaba: *Comamos estiércol; cinco millones de moscas no pueden estar equivocadas”*. Lo cierto es que, las mayorías, lo único que pueden demostrar y asegurar, es exactamente eso: mayoría. Pero de ninguna manera garantizará razón o verdad. De otro modo, Dios así lo hubiera dicho. En cambio él dedicó mucho espacio al remanente, que es precisamente lo inverso de un todo, esto es: La Minoría.

(Isaías 10: 20)= Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el santo de Israel.

(21) El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.

(22) Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.

(23) Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.

(24) Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto.

Global y literalmente, vemos que a pesar del juicio de Dios en contra de su pueblo desobediente, éste nunca sería completamente destruido. Un remanente fiel siempre será preservado para mantener vivo el testimonio de la verdad divina y la esperanza sobre la venida del Mesías. Esto tiene exacta tipología en este tiempo. Dios también hoy está enviando a sus mensajeros a proclamarlo y preanunciarlo. Dios no es responsable si los hombres prefieren creer en la validez de cierta inmunidad a partir de la posesión de cargos, títulos y honores. El hombre puede empeñarse asegurando que aún en pecado, se va a al cielo. Pero lo cierto sigue siendo lo que Dios dijo: que Él no tiene comunión alguna con el pecado. Dice que nunca más estos fieles se apoyarán en el que los hirió. ¿Quién está hiriendo, hoy, a demasiados cristianos? La iglesia estructural, organizada y tradicional, no el diablo.

Y el final, le demanda a su remanente que no le tema a Asiria, porque a su debido tiempo liberará a sus fieles, tal cual lo hizo cuando Moisés y Gedeón, entre otros. Asiria, aquí, representa a la clase religiosa, esa que se cree propietaria de toda demostración religiosa y, lo que es mucho más grave, hasta se llega a creer dueña de Dios, suponiendo en su supina ignorancia, que Él estará siempre dispuesto a hacer lo que más les convenga y les guste a ellos. Y dice que alzarán contra el remanente su ataque, "A la manera de Egipto", lo que es lo mismo que decir que lo hará "A la manera del mundo". Entonces muy bien vale preguntarnos y preguntar: ¿Cuántos saben que hay una parte de la iglesia que ha optado y elegido manejarse conforme a los rudimentos del mundo?

"Está bien, hermano, le entiendo, pero: ¿No es todo esto una simple imaginación suya, que suena muy bien y muy coherente, pero que no tiene demasiada base bíblica? Eso es lo que usted supone, no? Yo no voy a decirle nada más porque no estoy en la vida para vender un evangelio "sui generis" casa por casa, timbre por timbre; estoy para proclamar el evangelio de la cruz, que es ese que habla y dice que el Reino de los cielos se ha acercado. Y sólo será conveniente que lea lo que sigue, y que deje que el Espíritu Santo lo ministre sabiamente y después, recién, saque sus propias conclusiones.

(Isaías 11: 11)= Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzarán otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.

(12) Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.

(13) Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín. (14) sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al accidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

(15) Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su Espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pases por el con sandalias.

(16) Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Creo que ya no queda ninguna duda. Dice que es el remanente que quedó de Asiria, la que habíamos dicho, representaba al sistema religioso organizado, es decir: a la mayor parte de lo que hoy se denomina a sí misma, iglesia. Y añade que para ese remanente habrá un camino similar al que hubo para Israel el día que subió de Egipto. ¿Qué significa esto? Pues lo que usted ya sabe. En la tipología, Israel hoy es la iglesia y Egipto es el mundo. Por lo tanto, lo que aquí se dice es que el remanente fiel de Dios será preservado de un resto y también está dentro de las congregaciones, pero que no se diferencia en absoluto con el mundo secular, incrédulo y pecador. La referencia siguiente la encontramos en este mismo libro, en el sitio donde se habla de la caída de Lucifer.

(Isaías 14: 12)= ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

(13) Tú que decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré a los lados del norte; (14) sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al altísimo.

Cabe aclarar, aprovechando este texto, algo que no siempre los cristianos tienen en claro o conocen en cierta amplitud. Satanás fue un ángel llamado Lucero o al más corriente y conocido entre nosotros: Lucifer. El relato nos muestra que, enamorado de su propia belleza, cayó en el orgullo y en una sobreestimación de sí mismo. Esto muestra una definición y dos preguntas. Definición: Satanás no es esa cosa horrible que mayoritariamente nos han hecho creer con dibujitos horripilantes. Muy por el contrario, es un ser de tremenda belleza. Entonces, ahora la pregunta: ¿No ha visto usted a cristianos pensar de la misma manera que aquí se cuenta, pensó Satanás? Otra: ¿No ha visto usted a congregaciones enteras caer en ese mismo pecado?

Su rebelión se manifestó en cinco acciones dirigidas contra Dios ya que en cinco frases declara que está dispuesto y decidido a tomar el lugar del Altísimo. Pero ahora cuando se continúe leyendo, se verá que a Dios le pertenece la última palabra, ya que habrá de responderle con cinco precisas definiciones.

(15) Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

(16) Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; (17) que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

(18) Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada; (19) pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura, como cuerpo muerto hallado.

(20) No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.

Mire cómo le responde Dios a Satanás y sus pretensiones. Cinco puntos. 1) Serás echado al infierno.- 2) Te contemplarán. Esto significa algo así, como: "harán un espectáculo contigo".- 3) Hablarán de ti. Esto quiere decir que se mofarán y le maldecirán.- 4) Serás echado de tu sepulcro como cadáver.- 5) Estarás solo.- Ahora, una vez más, apelaré a su capacidad de reflexión. Porque esta última palabra de Dios sobre Satanás aún resulta sumamente aplicable a cualquier reto que se intente contra el verdadero y genuino pueblo de Dios.

(21) Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenes de ciudades la faz del mundo.

Note que estos versículos tienen también una doble significación. Todavía forman parte del proverbio pronunciado contra el rey de Babilonia. El lenguaje, sin embargo, muestra que este es un prototipo de Satanás. El pecado fundamental de Lucero (O Lucifer), fue su ilimitada ambición, su deseo de ser igual o, incluso, estar por encima de Dios. Con referencia a Satanás, es mejor no intentar explorar cada detalle, sino tratar de comprender su simbolismo. En el tiempo futuro, se usa en cinco ocasiones. La caída de Satanás se debió a dos cosas: el orgullo que lo condujo a querer suplantar el reino de Dios por el suyo, y la autosuficiencia que lo hizo intentar independizarse del Altísimo.

Yo sé que esto puede producirle una sonrisa, a usted, en este momento, porque seguramente estará pensando: ¡Qué cabeza de tierra tiene este Satanás! ¿A quién, que tenga un mínimo de inteligencia, se le podría ocurrir vivir una vida supuestamente espiritual independizado de Dios? Bueno, mire; no se asombre demasiado por lo que voy a decirle, pero he conocido congregaciones, hasta denominaciones enteras, que tienen todas sus actividades tan bien organizadas, todo funciona tan aceitadamente, con gente puesta en cada sitio sabiendo lo que tiene que hacer y en qué momento lo tiene que hacer, que si un día Dios decide tomarse unas vacaciones, ni cuenta se dan. Quiero decir que han aprendido a conducir una iglesia independiente de la voluntad y el propósito de Dios. Y no sea religioso, no me responda con frases hechas o latiguillos bíblicos; yo le hablo de una realidad que usted conoce tan bien como yo, si es que no está formando parte de ella en este tiempo.

(22) Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo, y nieto, dice Jehová.

(23) Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de aguas; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

Dios es muy claro; Él va a golpear de manera contundente el nombre de Babilonia y a extraer de allí, indemne, a su remanente, llegando hasta los hijos y los nietos y a los que fueron fieles. En este mismo libro, Isaías, en 26:14, habla de este suceso cuando dice: *Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo.* Expresa naturalmente un lamento por lo sufrido bajo el yugo de sus opresores, un reconocimiento de la futilidad del camino de los incrédulos, (Aunque muchos de estos estén dentro de la iglesia), y una alabanza a Dios por su paciencia.

En este mismo sentido global se refiere el proverbio 10:7 cuando señala que: *La memoria del justo será bendita; más el nombre de los impíos se pudrirá.* El nombre se pudrirá. Esto quiere decir que si una, al menos, de las tantas denominaciones teóricamente cristianas, resultara ser impía, se pudrirá, no importa a qué importante personaje del ambiente evangélico pueda representar. Otra referencia: a la caída de Babilonia que se encuentra en Isaías 47:9. Allí se relata que: *Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos, (Que son manipulaciones) y de tus muchos encantamientos.*

Dice, asimismo, más adelante, que convertirá el lugar en posesión de erizos, un tema que también vemos en Isaías 34:11: *Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento. Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; (Que viene a ser algo así como: pastores sin congregaciones) y todos sus grandes serán nada. (Se extinguirán todas las rutilantes "estrellas" del evangelio) en sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales. (Esto es: gente sin escrúpulos) y patio para los pollos de los avestruces. Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo. Allí anidará el buho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará bajo las alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.*

La realidad del remanente, en lo histórico, tiene directa e íntima relación con la salida del pueblo del cautiverio de Babilonia. Hoy, en lo espiritual, Babilonia es la iglesia falsa y paralela, la imitación casi perfecta de la iglesia genuina. Pero que, a diferencia de esta, no tiene gozosas ovejas pastando en buenos pastos en un rebaño, sino a raquíticas cautivas en un opresivo redil. Aquí también: **Remanente**. Otro paralelo es Efraín. Dice la historia que las diez tribus norteñas, sus líderes y su gente prominente se convirtieron en ebrios, rehusando escuchar las advertencias de Jehová.

Fíjese un detalle que, de tan sutil, a nadie se le escapa donde ha sido pergeñado. Habla de que gente prominente se convirtieron en ebrios. La ebriedad, - todos lo sabemos -, es el resultado de un exceso alcohólico. Sin embargo, - y a esto también lo sabemos porque quizás hasta lo hemos experimentado -, en el shock espiritual, en muchos casos, puede sobrevenir una "borrachera" que no es alcohólica y que en casos, es la evidencia cabal de una presencia que inunda tanto nuestro ser que nos desequilibra en nuestros actos racionales. Eso es Dios y tiene un motivo: sacudir estructuras y despertar dormideras. La imitación satánica, obviamente, sigue estando fundamentada en el alcohol, al cual la gente no creyente (Y alguna supuestamente creyente, también) acude en búsqueda de evasión de las problemáticas cotidianas.

(Isaías 28: 1)= ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino! (Si usted quiere un versículo "loco", ese es éste que ha leído. Es necesaria una unción fresca para tener revelación divina para entenderlo, si no se desea suponer, (Como muchos han hecho) de que se trata meramente de poesía hebrea. Habla de confusión entre las cosas de Dios con las cosas del mundo pagano)

(2) He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; (¿A quién puede tener Dios como fuerte y poderoso? Proféticamente, aquí, y en sentido literal, Jesucristo, sin dudas. Es una palabra profética y mesiánica. Pero en el hoy vigente, en la actualidad contemporánea, esta palabra también tiene correlato, ya que se trata de los auténticos y genuinos de Jesucristo, los que no han doblado sus rodillas ante Baal, los que conforman el remanente santo y activo.) como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra. (Es cierto; no hay ni puede haber en la Biblia una "teología de la caída", en alusión a gente que cuando es ministrada se desploma. Pero sí está muy en claro la posibilidad de que, si al Señor le place, sea por los motivos que sean, derrumbar a alguien a tierra, pues lo hace y punto. Para eso es Dios Todopoderoso y Soberano.)

(3) Con los pies (Los pies significan autoridad, soberanía) será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín. (Lo de la corona de soberbia tiene que ver con que; así como Israel se gloriaba de la belleza de su capital Samaria y de las riquezas y el lujo que ella atesoraba, hoy hay una iglesia babilónica, falsa y mentirosa que también ostenta la misma corona a partir de la cantidad de miembros que exhibe, la rimbombancia y espectacularidad de sus cultos, la influencia política de sus ministros y todo el oropel de sus músicas y sus danzas. Será pisoteado por la autoridad y la soberanía que emanan de la autenticidad de la Palabra que los hijos fieles, el remanente, proclamarán aún con la oposición y el desagrado de esta estructura bastarda)

(4) Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

(5) En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo; (6) y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

La referencia que aquí encontramos con relación a “aquel día”, tiene que ver con una constante que habrá que ver. La palabra “día” aparece muchísimas veces, pero es siempre teniendo que ver con los mismo. Se habla, por ejemplo, del Día de Jehová, un tiempo de juicio y divina justicia que llegará para todas las naciones. En aquel entonces, “todas las naciones” tenía que ver con todas las naciones vecinas a Israel, pero hoy la misma expresión incluye a eso que precisamente dice allí: todas las naciones. Es decir que el Antiguo Testamento, cuya lectura en muchos lugares es reducida a una mera clase de historia hebrea, lanza una predicción que indudablemente llegará a nuestros días.

Los profetas del Antiguo Testamento invocan el Día de Jehová para referirse a un momento en la historia de la humanidad cuando Dios intervendrá directamente a fin de traer salvación a su pueblo y castigo a sus enemigos. Así restaura el orden perdido sobre la tierra. Como se ha dicho, los términos “ese día”, o simplemente “el día”, se usan a veces como sinónimos de la expresión completa: “El Día de Jehová”.

El cumplimiento de esta profecía debe verse, sin embargo, como un proceso en cuatro etapas: En tiempos de los profetas se puso de manifiesto, en acontecimientos como la invasión de Israel por potencias vecinas, las terribles plagas de langostas y el retorno de los israelitas de la cautividad. Esa visión profética tenía la virtud de fundirse con períodos escatológicos, de manera que ni aún los propios profetas eran capaces de distinguir siempre las varias ocasiones en que se cumplían sus profecías; de ahí que “ese día” se convirtiera en un concepto bíblico muy amplio. Los acontecimientos proféticos más cercanos a la época del profeta, se mezclaban con aquellos cuya consumación tendría lugar al final de los tiempos. La primera venida de Cristo y los inicios de la era de la iglesia inauguraron una nueva fase del Día del Señor.

Como protagonista de estos sucesos, la iglesia puede pedir al Cristo resucitado que aparte de su camino las fuerzas espirituales que obstaculizan la obra de Dios en el mundo actual y que la haga objeto de sus innumerables bendiciones. La segunda venida de Cristo inaugurará la tercera fase del Día del Señor, cuando su señorío universal de justicia restaurará el orden de Dios sobre la tierra. Por último, el Día del Señor, anuncia el arribo del mundo venidero, con su nuevo cielo y su nueva tierra. Los edomitas que invadieron Jerusalén bebieron y festejaron en el santo monte, tras el saqueo a la ciudad, profanando la Tierra Santa. Ahora, “todas las naciones² serán obligadas a beber de la amarga copa del juicio divino. La autoridad del Señor no puede ser burlada sin pagar las consecuencias. Beberán hasta desaparecer, hasta llegar a ser como si no hubieran sido.

En tierras generales, entonces, vale muy bien la pena, y para evitar malos entendidos o feas acusaciones, aclarar y decir que el remanente, en lo literal, tiene que ver con aquellos que regresaban de la cautividad babilónica. Ahora, en sentido amplio, alude a la futura iglesia de Dios, que ya no es tan futura, sino que la estamos viviendo en este tiempo. Babilonia, aquí, es la iglesia tradicional, falsa, hipócrita. Llena de mensajes de aliento y voluntarismo, pero silenciosa en cuanto a sus propias corrupciones internas y el pecado entronizado en su interior.



Recogiendo su Trigo

Hay una parte sumamente valiosa del evangelio que asegura que *El que persevera hasta el fin, será salvo*. Lo aprendemos prácticamente desde nuestros primeros días en el Camino, lo repetimos como papagayos y llegamos al punto actual sin develar una incógnita que siempre nos despertó la curiosidad, pero que jamás consultamos porque, se supone, un cristiano debería saberlo. La consulta, es: ¿El que persevera en qué cosa?

Respuestas, es cierto, se pueden elaborar varias, y esto nos deja entrever que esa perseverancia es sumamente abarcativa. Sin embargo, un punto es neurálgico: La Fe. Como las pruebas de la vida pretenden, generalmente, socavar nuestra fe, nuestra perseverancia en ella es de alguna manera, el máximo reaseguro de salvación, verdad? Siendo así, no debe asombrarnos, entonces, que también haya una perseverancia adversa, negativa, opuesta, esto es: perseverancia en la incredulidad.

Dios le dice a Ezequiel que, cuando la tierra, esto es, sus habitantes, pecara contra Él (Lo que indica que Dios ya sabe que el hombre intentará pecar contra Él) se extenderá su mano y quebrantará, en primer término, dice, que su sustento de pan. Si esto no tiene que ver con desocupación y desempleo, un verdadero cáncer de este tiempo en muchos lugares del planeta, yo no me llamo como me llamo. Porque a renglón seguido añade que también desencadenará hambre. En muchos lugares del mundo, hoy, están sufriendo el flagelo del hambre, mientras que la iglesia de esos lugares reprende al diablo por ello, rompe con maldiciones y pide a Dios ayuda. Me pregunto si nadie se tomará un minuto de su tiempo para reflexionar si por alguna enorme casualidad, algún sector de ese pueblo religioso está pecando contra Dios.

Y en el detalle tremendo de lo que Dios dice que va a hacer si pecan contra Él, se deja explícito que no es precisamente porque a Él le encante hacerlo. Porque entiéndase por favor, lo que Dios le dice a Ezequiel no es lo que va a hacer sí o sí, sino lo que va a hacer si el pueblo no se vuelve de su pecado. Dice que va a cortar de la tierra a hombres y a bestias. Pero atención: todas estas cosas podrían evitarse, y por consecuencia, la mayoría salvar sus vidas, si tres varones que en lo literal son Noé, Daniel y Job, estuviesen en medio de ellos por causa de su justicia. Yo creo que este es el principio básico del remanente. El relato de este episodio que comentamos concluye de este modo:

(Ezequiel 14: 21)= Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más yo enviaré contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?

(22) Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y

seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

Los cuatro juicios que Dios manda sobre Jerusalén, (Que hoy yo quiero que usted recuerde, es la iglesia global, la que usted puede ver), son precisamente definidos y ya se encuentran cohabitando con los cristianos. Lo que ocurre es que aquellos que no tienen sensibilidad espiritual y se mueven a pira carnalidad, ni siquiera se han dado cuenta de ello. Están siendo protagonistas de un juicio de Dios y ni siquiera se han dado por enterados. Tristísimo. Recuerde que cuando hablamos de juicio de Dios, no nos estamos refiriendo a lluvias de fuego o hecatombes parecidas como sucederá en otros tiempos. Juicio de Dios no significa "ahora vengo y hago trizas el planeta". Juicio de Dios, el significado real de esa expresión con relación a Dios, es: *Vengo a separar lo verdadero de lo falso*. Eso es juicio bíblico. Es decir: el tiempo en que Dios conmovirá y removerá las cosas movibles, (Que es lo falso, lo que no tiene verdad) y dejará las inmovibles, (Que es lo genuino, lo real y verdadero). Muy bien; quiero decirle, por si no se dio cuenta todavía, que ese tiempo es HOY.

El primer elemento de juicio que vemos, es **La Espada**. Muchos podrían tomar a este término como representante de algún tipo de persecución racial o religiosa, cosa que naturalmente, no vamos a descartar totalmente, porque hay muchos sitios del planeta donde eso está, efectivamente, sucediendo. Sin embargo, uno de los símbolos bíblicos más notorios que tienen que ver con la espada, es la Palabra de Dios. ¿Qué significa esto? Que a partir de la Palabra revelada, y por un simple efecto espiritual, quedarán total y absolutamente expuestos los falsos, mentirosos e hipócritas, mientras que recibirán aval y respaldo los genuinos.

El segundo elemento es **El Hambre**. ¿Hambre física, miseria, falta de comida por inclemencias climáticas o de alguna otra naturaleza? No se debería descartar porque, al igual que en el ítem anterior, hay muchos lugares en el mundo en donde estas cosas ocurren y, entre esos lugares, lamentablemente, algunos forman parte del territorio de la República Argentina. Sin embargo, el hambre, aquí, tiene también directa vinculación con la Palabra. En este caso específico, con la falta, con la ausencia de ella. También aquí podemos comprobar que este es ese tiempo. De cada diez cristianos activos y miembros de diferentes congregaciones que conozco, ocho están sufriendo de éste hambre espiritual.

El tercer elemento de juicio, son **Las Fieras**. ¿Cabe en alguna cabeza suponer que de pronto, en una congregación, van a aparecer diez leones, cinco tigres u otras bestias salvajes por el estilo, y van a devorarse a todos los asistentes? ¿De verdad puede haber alguien que piense que esto está hablando de algo así? Bien; convengamos que, si es así, imaginación nos sobra, verdad? Pensemos un momento, por favor, con esta maravillosa mente que Dios nos ha dado. ¿Cuál es la condición básica de una fiera? Su ferocidad, producto de su irracionalidad. Bien; preparémonos para resistir, dentro de la iglesia, la embestida de hombres y mujeres, supuestamente creyentes, formados con esas condiciones. Es más: ya están allí. Y si no, trate de poner en duda la doctrina denominacional que se practica en su iglesia y verá cómo se le vienen las fieras encima.

Y el cuarto y último elemento para la separación de lo verdadero de lo falso que Dios hará dentro de su casa, es **La Peste**. ¿Qué es una peste? Tomado literalmente, una epidemia, una peste. Algunos creen que el SIDA, por ejemplo, es de alguna manera el juicio de Dios a través del cumplimiento de esta palabra. Yo no voy a contradecir eso porque respeto lo que otros hermanos puedan ver, sólo que hay un punto que no me cierra. El SIDA, por un montón de razones y mayoritariamente, sienta sus

reales en el mundo secular, ya que es producto, también de manera mayoritaria, de desórdenes sexuales y drogodependencia. Y aquí está diciendo que el juicio será sobre SU casa. ¿Entonces? Pesteñencia es la degeneración y podredumbre de una gran cantidad de células que, progresivamente, pueden llegar a comprometer la vida de un cuerpo. ¿Lo entiende ahora? ¿Puede verlo como yo lo veo? ¿No experimenta pesteñencia algún sector de lo que nosotros llamamos masivamente "iglesia"?

Muy bien; de todo esto que hemos detallado, habrá un grupo, un número, un porcentaje de gente que quedará al margen, que no habrá de padecerlo. Ese grupo es lo que llamamos Remanente, gente obediente y fiel que no ha doblado sus rodillas ante Baal, que hoy está representado por la estructura de la religión organizada. Por tanto, si todos los ingredientes del juicio ya se están dando delante de nuestros ojos, no hay ningún motivo para pensar que no se esté levantando, conjuntamente, el Remanente que Dios respalda personalmente. Joel ya lo preanunció de otra manera y en otro contexto global. Hablando del Gran Dios, del tiempo final, del día de la consideración, relata:

(Joel 2: 30)= Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

Los prodigios de los cuales se habla aquí, preceden siempre de un modo coherente al juicio de Dios. Se comparan con las plagas que Dios hizo descender sobre Egipto en tiempos de la liberación de Israel. También son un fenómeno que acompañó a las guerras.

(31) El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

Una de las clásicas interpretaciones de este texto, ha preanunciado que el día grande y espantoso de Jehová estará signado por la violencia y las guerras. Basan este pensamiento en el hecho de que, para que la luna pueda tornarse de color rojizo, es menester que esté rodeada de humo.

(32) Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová, será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Cuando el mundo comience a desintegrarse, sostienen quienes ven de ese modo a ese gran día, todo el que invocare el nombre de Jehová será salvo. Estas señales del juicio de Dios serán desastrosas para aquellos que perseveren en sus pecados. Sin embargo, serán señales de redención y salvación para quienes se vuelvan al Señor. Cuando alude al monte de Sión o a Jerusalén, no habla de sitios geográficos concretos, sino de símbolos de la presencia de Dios. Hoy, la comparación dice que debemos invocar el nombre de Jesús para alcanzar salvación y liberación. Además, es indispensable reconocer que, invocar su nombre, supone invitarlo a actuar como Salvador personal y Libertador en todos los aspectos y momentos de nuestras vidas, no sólo en la experiencia inicial de nuestro nuevo nacimiento.

En cuanto al remanente que, - dice -, Él habrá llamado, nos muestra aquí los dos aspectos de la salvación, la cual es tanto el llamado que dirigen a Dios los seres humanos, como el llamado que los seres humanos reciben de Dios. Dios llama a los hombres realizando prodigios. Los hombres pueden responder buscando a Dios y entonces recibirán salvación. Ningún acontecimiento ocurrido en tiempos de Joel

responde a esta sección profética, la cual comienza a cumplirse el día de Pentecostés, cuando el derramamiento del Espíritu dio inicio a “los últimos días”.

La profecía de Joel culminará con la Segunda Venida del Mesías, Jesucristo, y el subsiguiente fin de este sistema. Vivimos ahora en esos prolongados días finales. El incesante crecimiento de la violencia y los conflictos armados que caracterizan la historia contemporánea, deben ser considerados como un recordatorio de Dios a los seres humanos para que invoquen su nombre y sean salvos. Sin embargo, más allá de esto que es real y cierto, hay otro remanente: uno que surge del seno de la iglesia y que no tiene que ver con salvación, sino con obediencia, fidelidad y perseverancia. Un tiempo como este fue el que inspiró a Amós en su llamado al arrepentimiento.

(Amós 5: 12)= Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

¿Usted, de verdad, ha creído que todas estas cosas solamente ocurrían en los tiempos de Amós? ¿No hay hoy rebelión, pecado, aflicción para los creyentes, cohecho (Que es soborno) y falsa justicia? Entonces, el tiempo de Amós, es este tiempo.

(13) Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

Esto significa lo siguiente: usted puede tener, hoy mismo, una confirmación interior a nivel de certeza total, de esta misma palabra que venimos compartiendo. Y puede, llevado por la emoción viva de la revelación, intentar compartirla con todos los que rodean su vida. Allí se va a dar de carea con una dura realidad. Este no es un problema intelectual, este es un problema espiritual. Aquellos que no entiendan el mensaje y no reciban esta palabra, habrán de convertirse inmediatamente en sus opositores y/o enemigos. Por eso recomienda prudencia.

(14) Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.

(15) Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizás Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

En este punto vemos que el remanente de ninguna manera podrá sentirse pagado de sí mismo, orgulloso o vanidoso de ser rescatado, ya que no será por sus altos méritos, aunque parezca que los tiene, sino por la misericordia divina, que más allá de todos nuestros errores y desaciertos, tendrá en cuenta su obediencia y fidelidad. Y lo tengo que decir, porque desde que esta palabra apareció conmoviendo y removiendo las estructuras eclesióásticas y desatando ferocidades “santas” en muchos ministros, hay un pequeño remanente de ese remanente que, efectivamente, había llegado a presuponer que se habían consagrado como los “cristianos perfectos” y se merecían largamente que Dios los dejara al margen de su juicio. En absoluto. No hay justo ni sólo uno, se ha dicho. Y es justicia.

Aquí, entonces, es donde nos encontramos con Abdías, un pequeño libro del que muy pocos predicán porque, - convengamos -, también muy pocos leen. La profecía de Abdías, sin embargo, en lo literal e histórico, está dirigida al pueblo que se lamenta sobre las ruinas de su amada ciudad de Jerusalén y por la muerte de familiares, amigos y parientes. Los habitantes de Judá que no habían sido conducidos al cautiverio eran pocos y estaban confinados a un fragmento del territorio que reclamaban como propio.

Subsistían sobre el montón de escombros al que había quedado reducida su ciudad sagrada. El libro de Lamentaciones recrea las dolorosas experiencias del pueblo de Judá.

Con este escenario como trasfondo, Abdías pronuncia el consolador mensaje de que Dios no ha olvidado a su pueblo, ni tampoco pasado por alto la maldad de los edomitas. El Señor intervendrá para enmendar la situación, castigar a Edom y restaurar a su pueblo. Su mensaje confronta a Edom con una severa palabra de condenación, pero conforta al pueblo de Judá con la promesa de la continua protección de Dios, su futura victoria y su restauración.

Ahora atención con esto: hoy también en este pueblo, hay un pueblo que a diario se lamenta sobre lo que pueden considerarse las ruinas que han quedado de la Jerusalén celestial, que es la Iglesia. Asimismo, ese llanto dolido se extiende, al igual que en la historia literal, al dolor que produce la muerte espiritual de tantos y tantos familiares, amigos y parientes. También hoy nos enfrentamos y confrontamos contra una cruda y tremenda realidad que nos dice que los que no han sido llevados al cautiverio de la Babilonia religiosa y falsa, son demasiado pocos, y también aquí estamos confinados a un territorio, (Que es la pequeña fracción que por el poder de Dios nos permite utilizar la estructura tradicional) que reclamamos y defendemos como propio. Subsistimos, dentro de paupérrimas imitaciones carnales de lo que es la iglesia, sobre los escombros y pedazos de lo que realmente debía ser la gloriosa iglesia del Señor y vivimos como podemos, esa tremenda y dolorosa experiencia.

De allí que Pablo define muy bien todo esto cuando, en su carta a los Gálatas, escribe una verdad irrenunciable: *No os engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*, que de alguna manera, repite las mismas palabras de Abdías, que en el verso 15, dice: *Como tú hiciste se hará contigo*. La retribución, - ya que de esto es de lo que se está hablando -, es una realidad. Dios es justo y castigará la injusticia hacia los demás, ya sean pueblos o personas. El Señor toma muy en serio las promesas que ha hecho en el pacto. *Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*.

Me contaba un pastor que él tenía una anciana en su congregación que realmente era el don de la generosidad viviente. Tejía mantas de abrigo que luego le regalaba sin que nadie se las pidiera a aquellos que las necesitaban. Vivía sus días elaborando unas deliciosas galletas que luego, casi obligatoriamente, les hacía comer a cuantos pasaran no ya por su casa, sino por su vereda. Por años este pastor oraba al Señor dando gracias por esa tan edificante hermana. Un día, ya muy anciana y con su salud un tanto deteriorada, fue trasladada a un residencial para ancianos alejado de esa ciudad y el pastor dejó de verla.

Un par de años después, un hijo de esa anciana llegó un día a la oficina del pastor, pidió una entrevista con él y, cuando estuvo sentado a su frente, lo primero que le comentó es que su madre había fallecido. Luego de las sinceras condolencias y el recuerdo emocionado del pastor para quien había sido un miembro fiel de verdad y altamente generoso, el hijo le preguntó: "Pastor...¿Por qué será que, siendo mi madre tan generosa como era, en los últimos meses de su vida, de no ser por un subsidio del Estado no hubiera podido sobrevivir en ese residencial? ¿Ha sido Dios justo con ella?"

El pastor quedó pensativo un momento y luego le preguntó: "¿Su mamá tenía suficiente ropa de abrigo en el residencial?" – "¡Ah, sí! ¡Ropa le sobraba! ¡Todo el que venía a visitarla le traía algo de abrigo!" – "Ah...¿Y de comer, también le traían?" - ¡Ah, sí! ¡Comía ella y sobraba para diez más con todo lo que recibía!" – "Entonces...sólo el

problema del dinero para pagar el residencial, verdad?” – “Sí pastor, solamente eso, pero... Todo un problema, se da cuenta? ¡De no haber sido por el Estado! ¿Es justo eso?”. El pastor lo miró un momento y le preguntó al hijo de la anciana: “Hijo... ¿Tu madre diezmaba u ofrendaba?” – El hombre lo miró fijo y casi musitó: “¿Diezmar? ¡Ah, no! ¡Mi madre sostenía que tanto los diezmos como las ofrendas eran el gran negocio de los pastores! ¡Jamás le sacaron un peso!”. *TODO lo que el hombre sembrare, ESO también segará.*

Fíjese usted que en los tres primeros versos del capítulo 12 del libro del Génesis, Dios prometió bendecir a aquellos que bendicen a su pueblo, y maldecir a los que lo maldicen. El Señor se ha identificado tanto con su pueblo que, maldecirlo, es como maldecirlo a Él; rechazar a su pueblo, es rechazarlo a Él. El fin de Edom anticipa entonces el destino de todos los que atropellan al pueblo de Dios. El Señor esta determinado a permanecer fiel a su pueblo aún cuando éste le sea infiel o desobediente. De esto es que se habla cuando se habla de Remanente. No de un grupúsculo privilegiado o especial, sino de gente obediente y fiel que recibirá justicia simplemente porque Dios así lo ha prometido desde el principio.

(Abdías 16)= De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones, beberán y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

(17) más en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob, recuperará sus posesiones.

(18) La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aún resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.

La contrapartida del juicio de Dios sobre sus enemigos, entonces, es la bendición de sus elegidos. El lugar de la profanación, el monte Sión, será de nuevo sacrificado. Todos los que escaparon a la destrucción inicial, El Remanente, se reunirán otra vez en la sagrada ciudad a fin de recuperar sus posesiones, le reclamarán lo que legalmente les pertenece por decreto de Dios. La santidad es una cualidad esencial para que este remanente sea considerado como pueblo de Dios y se cumplan las promesas del pacto. Su santidad los califica como instrumentos de Dios para castigar a Edom.

Fuego, llama y estopa, mientras tanto, aluden al juicio divino sobre los impíos. Le recuerdo que está hablando de impíos, es decir: no píos, no espirituales, que hay dentro del pueblo; no habla de los impíos del mundo secular. La casa de Jacob, por su parte, constituye una referencia al reino del sur, mientras que la casa de José, al reino del norte. Se contempla la restauración de ambos reinos. En el p'rimero verso, Abdías predice la constitución de una confederación de naciones que se levanta para destruir a Edom. Aquí el profeta atribuye su destrucción al pueblo de Dios. Sin duda, el golpe final será propinado por Israel a un Edom que es quebrantado por fuerzas externas. Hay tres escrituras muy diferentes que se refieren a estas instancias.

(Éxodo 15: 7)= Y con la grandeza de tu poder, has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.

Aquí cabe una conclusión lo suficientemente lógica como para que no tenga ni enmiendas ni discusiones: si es la grandeza del poder de Dios el que va a derribar a los

que se levanten contra Él, será el mismo poder el que separará selectivamente a lo que Él mismo, sin participación de hombre, considerará su Remanente.

(Isaías 10: 17)= Y la luz de Israel será por fuego, y su santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.

Esto significa que, cuando se habla de “fuego consumidor”, no se está hablando de malignos, satanistas o brujos, habla de creyentes sinceros que, por allí, no alcanzaron a ver cuál era verdaderamente la voluntad de Dios para este tiempo y obedecerle.

(Mateo 3: 12)= Su aventador está en sus manos, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.



La Livianidad de sus Profetas

Entre el comienzo del reino dividido de Salomón y la destrucción del templo, muchos “lugares altos” fueron inaugurados en Judá debido a la influencia de Samaria. Ello colocó a la idolatría cananea en posición de competir con el verdadero culto en el templo de Jehová. Miqueas demuestra como esta declinación espiritual conducirá inevitablemente al juicio de todo el país, y aunque el rey Exequias había ganado una notable victoria sobre Senaquerib y el ejército asirio, Judá estaba condenada a caer, a menos que la nación se volviera a Dios, arrepintiéndose de todo corazón.

En la primera visión, el Señor desciende de su santo templo en los cielos para testificar contra su pueblo. El más notable factor en la forma como el Señor maneja este caso, es la distancia que debió recorrer para presentar su alegato contra Israel, estando dispuesto aún a sentarse en el banquillo del defensor y dejar a su pueblo presentarle todas las quejas que tuviera sobre el trato recibido de su Dios. Más alguien que se arrepiente verdaderamente tendrá en el Señor a su abogado defensor.

Aunque Babilonia no era aún una potencia independiente de Asiria, se predice la cautividad babilónica (Que efectivamente ocurrió un siglo más tarde) como el juicio de Dios sobre aquellos que se han rebelado contra Él. Pero como en el caso de Isaías, el colega de Miqueas, existe la esperanza de que se salve un remanente, ya sea de este cautiverio, o como un pueblo espiritualmente restaurado (La iglesia) en los días del Mesías. El Señor liberará el Remanente.

(Miqueas 4: 6-7)= En aquel día, (Está hablando de los postreros tiempos), dice Jehová, juntaré a la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí; y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre.

Vamos a partir de una base. Usted no es ni tonto ni necio, por lo tanto sabe muy bien qué es una reacción carnal, que es un error, que es un exceso y que es pecado. Por consecuencia, en ninguna de estas cosas podrá hacerse el distraído y, a menos que se crea, verdaderamente, capaz de engañar a Dios, no va a confundirse por lo que voy a decirle a continuación. ¿Sabe lo que es una oveja coja? Una oveja que tiene dificultades en su andar, en su caminar; que no tiene un paso seguro ni firme, un animal con serios inconvenientes en sus desplazamientos, con un andar vacilante que tiene posibilidades de tropezar, caerse y lastimarse. Eso es una oveja coja. Muy bien; esa es la que Dios va a levantar como remanente, porque pese a todos esos inconvenientes, Él verá en ella lo que tal vez no vea en otras, aparentemente, más sólidas y seguras: Rectitud, Honestidad, Integridad y Transparencia.

En cuanto a la descarriada, usted lo sabe tan bien o mejor que yo. La descarriada es aquella que se rebela, que no obedece, que es conflictiva y conflictuada, aquella que cuesta dominar, la que parecería destinada a no producir jamás algo positivo, la que todos quisieran expulsar de su rebaño con el simple fin de gozar de mejor imagen pública, aquella de la que todos quisieran librarse. Muy bien; a esa oveja descarriada y carente de todo futuro dentro del orden proverbial que debe tener un rebaño, es a la que Dios va a levantar, no sólo como remanente suyo, sino además como simiente del futuro, esto es: como nación robusta.

¿Haría Dios tal cosa con una oveja no confiable, peligrosa o mal intencionada? ¿No, verdad? ¿Y entonces, por qué se supone que Dios la levantará por sobre otras más... obedientes, sobrias y calladas? Porque Él conoce las intenciones del corazón. Y no en todos los corazones descarriados hay suciedad; en muchos, gracias a Dios, brilla la limpia transparencia. Y porque, también, no en todas las obedientes y calladas hay un corazón recto e íntegro. En muchos, sólo hay hipocresía y demagogia interesada en las cosas que convienen. Sólo Dios conoce los corazones y su contenido. Nosotros los hombres, apenas las actitudes externas, que generalmente son engañosas.

(Miqueas 5: 5)= Y este será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales; (6) y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librárá del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines.

(7) El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres.

Los comentaristas de mayor ortodoxia saben que los asirios nunca fueron capaces de vencer al reino meridional de Judá, por lo que jamás han podido definir con certeza esta profecía de los siete pastores y los ocho hombres principales. Es que cuando decimos siete, no podemos limitarnos de ninguna manera a la numerología matemática, porque sabemos que el siete es el número de lo completo, el número infinito. *¿He de perdonar siete veces? No. Setenta veces siete.* Obviamente; ni al más acérrimo literalista se le ocurrirá siquiera suponer que ante una ofensa debemos perdonar cuatrocientas noventa veces, sino... Exactamente; usted ya lo descubrió. Siete, en palabra profética, significa: ¡Todo lo que sea necesario!

Entonces, la conclusión más simple salta a la vista: Cuando el asirio, que es el símbolo de la permanente lucha contra las potestades malignas, llega a la tierra, si bien ya sabemos que está derrotado y no puede prevalecer, causa graves inconvenientes. Más que por su acotado poder, por causa de la incredulidad y la falta de confianza del pueblo. Allí es donde serán levantados por Dios tantos pastores como sean necesarios para acceder a la consumación de la victoria. Pero atención: no está hablando de pastores nominales, de hombres que estudiaron en seminarios, aprobaron ciertas materias, consiguieron una credencial y luego fueron contratados a sueldo por alguna congregación; hablo de POIMANOS, esto es: apacentadores, protectores, conductores y responsables de un rebaño, no de meros gerentes de una empresa llamada iglesia. Apóstoles, profetas, evangelistas y maestros, también pueden ser POIMANOS.

En cuanto a los hombres principales, que son ocho porque siempre estarán por encima de tantos pastores como se levanten, tienen que ver con el objetivo de máxima. Porque PRINCIPALES, aquí, es un vocablo que deriva en la raíz ARJE, que presenta

varios significados, pero que preponderantemente, hay que traducirlo como: Arquetipo, Diseño, Patrón, Modelo, Prototipo. La Palabra revelada nos muestra, de este modo, que sobre la base de principios y patrones que siempre estarán por encima de hombres, Dios levantará una generación ministerial y sacerdotal capaz de efectivizar lo que hasta hoy, sólo es palabra escrita. ¿Y qué nos dice que harán? Dice que harán devastación en el enemigo a espada. ¿Habla de guerra espiritual? En cierto sentido, naturalmente que sí, pero a partir de un factor esencial en el evangelio: la Palabra. Esa será el arma con la cual los pastores levantados por Dios y fieles a los principios básicos, producirán derrota definitiva a todo aquello que intente perturbar o impedir que el propósito y la voluntad de Dios sean cumplidos.

Es de mi mayor interés que se entienda que, cuando digo “pastores”, estoy hablando en los mismos términos en los que habla la Biblia. De ninguna manera me estoy refiriendo a gente con una posición o un cargo al que haya accedido merced a una militancia denominacional específica. Porque los primeros, los pastores que son auténticamente levantados por Dios, podrán enfrentarse con el éxito de su autoridad espiritual contra el enemigo diabólico, mientras que los otros, los nominales, simplemente por no poseer esa autoridad, serán desconocidos por los demonios, que no obedecen a los cargos y las posiciones de los hombres sino a la manifestación de la autoridad de Cristo reflejada en un hombre.

Eso es, para Dios, un remanente divino. Una generación que, nos dice, serán en medio de muchos pueblos. (No sólo de uno; adiós a la tesis de un Dios nacional) como el rocío y la lluvia. ¿Qué función cumplen el rocío y la lluvia? Alimentar, Nutrir, Vigorizar, Reverdecer, Fortalecer y Optimizar la simiente divina, la hierba, que es en este caso los genuinos, los que aceptaron pagar todos los precios que fueran necesarios para dedicar sus vidas a servir a un reino divino, a partir de una salvación recibida por Gracia y Misericordia. Y fíjese que esto determinará que la gente, el pueblo que podríamos llamar: global, que es toda la creación, que incluyen y conforman tanto los siervos, como los amigos, como los hijos de Dios, entiendan que la bendición siempre vendrá del Padre celestial y nunca de varón o hijo de hombre, por importante y prestigioso que el “marketing cristiano” se haya empeñado en mostrar a través de todos los medios de comunicación propios y ajenos, y a partir de los trabajos de las agencias de publicidad, una palabra casi negativa dentro del Camino, ya que sabemos que Publicidad es exageración de una verdad, lo que implica decir: un poquitín de mentira. ¿Podemos, entonces, seguir hablando de “publicidad cristiana”?

El libro de Sofonías, cuyo nombre significa “Al que Jehová ha escondido”, muestra a uno de los llamados “profetas menores”, que se presenta a sí mismo haciendo mención a cuatro generaciones de antepasados, hasta Exequias, un buen rey que había hecho volver al pueblo de Dios en tiempos del profeta Isaías. El rey Josías, cuyas reformas inauguraron un período de renovación en Jerusalén, no sólo era contemporáneo de Sofonías, sino también su pariente lejano. Se supone, incluso, que pudieron hasta ser amigos e igualmente celosos partidarios de un retorno al verdadero culto de Dios, un principio esencial y básico que hoy por hoy, también mantiene en lucha a muchos fieles. En ese marco y en referencia literal e histórica al juicio contra las naciones, es que Sofonías escribe lo siguiente:

(Sofonías 2: 4)= Porque Gaza será desamparada, y Escalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada.

Esto forma parte de una serie de sermones dirigidos contra varias naciones vecinas. Se propone dejar establecida la soberanía de Dios sobre todas las naciones.

Normalmente aquí se mencionan cinco ciudades de Filisteas. Gat se omite aquí, aunque fue conquistada por David. Y de nuevo, el autor, aprovecha vocablos que suenan de manera similar para dramatizar las calamidades de que habla Gaza, Absalón, Asdod, y Ecrón, florecientes ciudades—estados quedarán desoladas. El momento menos probable para aquel ataque sería precisamente el pleno día, cuando mayor calor hace. Esto último tiene directa vinculación hoy, con la infiltración humanista y satánica en las congregaciones. El pleno día, en la iglesia, hoy, es el calor del Espíritu Santo morando en ellas. Pero es en esa instancia, por exceso de confianza, cuando la hecatombe puede producirse y dejar sus tremendas consecuencias.

(5) *¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador.*

Histórica y geográficamente, la Costa del Mar se refiere al litoral del Mediterráneo entre Egipto y Jope, mientras que el nombre “cereteos”, deriva de Creta. Pero la expresión relacionada con los que habitan la costa del mar, tiene otras connotaciones. Hay bastante palabra al respecto, pero quizás con un par alcance para entender de qué es que se está hablando. Josué 11:4, en el marco de la conquista del norte por parte del pueblo de Israel, dice: *Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra.*

¿Qué es lo que vemos aquí en la orilla, en la costa del mar? Arena. Una multitud enorme, COMO arena. Esto habla de mucha cantidad de gente con determinadas características: las que tiene la arena. ¿Y qué características tiene la arena? Sería muy extenso numerarlas, pero voy a quedarme con una definición química: la arena, mayoritaria y globalmente, está conformada de pequeñas y microscópicas partículas de roca, mezcladas con tierra. ¿Y eso, qué significa espiritualmente? Que si el hombre fue formado del polvo de la tierra y necesitó el soplo de Dios para ser viviente, la tierra, entonces, representa de manera indudable a la carne. Por otro lado, todos sabemos que la roca es Cristo, y que sólo edificando nuestra casa espiritual sobre esa roca, es que sobreviviremos. Por lo tanto, la arena, es un símbolo perfecto, lineal y preciso de todos aquellos que, faltos de espiritualidad, de piedad, impíos, andan un poco en Cristo y otro poco en la carne, que tan abundantes son en el marco global de lo que llamamos “iglesia del Señor”

No es casual ni circunstancial, entonces, que en el libro del profeta Isaías 57:20 esto se confirme sobradamente cuando leemos: *Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.* Un mar en tempestad, quiero aclararle, además de tener la característica que aquí se puntualiza, - no poder quedarse quieto y andar por allí y por acá sin rumbo fijo -, también presenta otra de la que pueden dar fe muchas congregaciones divididas o sencillamente destruidas: es peligroso. ¿Y por qué sería peligroso un mar en tempestad comparativamente con los impíos que andan en la carne y no en el espíritu? Simple; porque ninguno de los dos tiene contención. En el momento del desborde, nada lo va a detener y arrasará con lo que encuentre a su paso. ¿Y qué significa el cieno y el lodo? La misma cosa: barro. Barro es la mezcla de tierra (Carne) y agua (Vida) lo que arroja un resultado de vida en la carne, que es lo contrario a la vida en el espíritu que Dios sugiere.

(6) *Y será la costa del mar praderas para pastores y corrales de ovejas.*

Quiero que entienda muy bien esto y que saque sus propias conclusiones. Si el pueblo de Dios, en este tiempo, presenta una asignatura pendiente, esa es la de esperar todo de sus líderes. Muy pocos han sido enseñados y entrenados en utilizar sus mentes para sacar, como aquí se lo pido, conclusiones propias. Viene diciendo que: ¡Ay de los que no caminan en el Espíritu ciento por ciento en Cristo! Y aquí agrega que esa clase de gente será pradera, campo fértil, para pastores no necesariamente levantados conforme a la voluntad de Dios, sino con recursos, sabiduría e intereses de hombres. Y agrega que fabricarán corrales para las ovejas.

A primera vista, hay que reconocer que no se ve nada contraproducente, pero leyendo con profundidad y entendimiento, se puede descubrir con mucha facilidad que, el estado de la oveja conforme a la voluntad de Dios, es un rebaño, no un corral. Un rebaño tiene libertad, amplitud de panorama y la posibilidad de moverse permanentemente en búsqueda de los mejores pastos, del mejor y más nutritivo alimento. El corral, mientras, es una especie de prisión, un sitio en el que la oveja está reducida, acotada, asfixiada y limitada. Y que sólo puede comer lo que le alcanza su pastor, que no siempre será hierba verde y buena, sino hojarasca sin nutrimento alguno en muchas ocasiones. Si encuentra algún paralelo con su actualidad, obviamente, no será mera coincidencia. ¿Y qué habrá de suceder después?

(7) Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá, allí apacentarán; en las casas de Escalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.

Para entender bien de qué se está hablando aquí, tendremos que ver lo que significa Escalón como lugar en el espíritu. Era una de las principales ciudades filisteas, situada a unos veinticinco kilómetros al noreste de Gaza, en la ciudad mediterránea. Primitivamente, estaba bajo el poder de Egipto, pero hacia el año 1200 antes de Cristo, fue ocupada por los filisteos. Fue un centro de los más diversos cultos paganos, especialmente egipcios y babilónicos. Por si necesitáramos algo más para interpretar esto, valdría la pena aclarar que los filisteos eran un pueblo no semítico, denominados como "Pueblos del Mar", que habitaban las islas y las costas del mar. ¿Coherente, verdad?

Bien; dice que en este marco habrá de sobrevivir el remanente de Dios, esa generación levantada en los últimos tiempos que será la encargada de terminar la obra. Dice que allí apacentarán. ¿Significa esto que allí habrán de comer? En parte, sí; comerán allí lo que encuentren, para sobrevivir hasta el día de la victoria, pero también darán de comer ellos a los más jóvenes, que serán los que al final pondrán la verdadera potencia del embate final. Pero vencerán a despecho de los corrales y de esos pastores asalariados, porque Dios en persona habrá de visitarlos y, finalmente, levantarlos de ese cautiverio espiritual para llevarlos al ámbito del Espíritu, la revelación y la manifestación del poder. Mire usted cómo describe Dios el pecado de su pueblo.

(Sofonías 3: 1)= ¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! (Que se entienda. Habla de una ciudad, que todos sabemos fueron edificadas contrariamente a la voluntad de Dios que en el principio ordenó que no se construyeran. Dice que está contaminada, con lo que da a entender que contiene elementos que no le son propios. Y concluye expresando que es opresora. Y como todos sabemos quién es el gran opresor de los hermanos, también sabemos ahora de donde viene la contaminación a la que se alude.)

(2) *No escuchó la voz ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.* (Esta, en nuestro tiempo, es la más clara señal de muerte espiritual. Todo lo dicho arriba se debe, específicamente, a lo que se puntualiza aquí: no oír la voz de Dios, no aceptar sus correcciones, no confiar y no acercarse a Él. ¡Pero hermano! ¡Eso es muy sabido! ¿Ah, sí? ¿Y entonces por qué no solucionan sus problemas tantos y tantos hermanos que andan en derrota precisamente por estas mismas causas? No es un problema intelectual o cultural, es un problema espiritual).

(3) *Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes* (Es decir: una amenaza) *sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana.*

(4) *Sus profetas son livianos* (¡Guau!) *hombres prevaricadores;* (No pecadores; prevaricadores, que es mucho peor. Los prevaricadores son gente que sabe muy bien lo que tiene que hacer pero que, por alguna razón de índole privada y personal, decide no hacerlo. Sobre el pecado, la Biblia habla de restauración y perdón. Sobre la prevaricación, de lago de fuego) *sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.*

(5) *Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana* (Cuando salga el sol de justicia) *sacará a luz su juicio* (Que no es ni venganza, ni asesinato en masa, es separación de lo verdadero de lo falso. Juicio.) *nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.* (¿Usted sabía que alguien perverso puede ser una persona sincera y de buenas intenciones? Sólo está pervertido, es decir: torcido, desviado en su objetivo)

Luego hablará de destrucción de naciones, de asolamiento, de no quedar ni hombre ni habitante. También puntualiza la falta de temor santo del pueblo, de sus corrupciones y, finalmente, luego da un tremendo detalle de todo lo que Dios está dispuesto a hacer si su pueblo no cambia, rescata a su remanente fiel. Y no sólo lo rescata, sino que incluso detalla y determina sus principales características.

(Verso 13)= *El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.*

Está más que claro, que de ninguna manera buscamos coincidencias idiomáticas que fundamenten nuestra posición. Lo primero que nos dice aquí es que, el remanente de Dios, esa proporción numérica que Él va a levantar; o que en realidad ya está levantando, no hará injusticia ni dirá mentira. Esta, entonces, será una condición básica del remanente: no cometer injusticia ni decir mentira. Ahora bien; ¿Por qué sería necesario que Dios dijera, por Sofonías, tamaña cosa? Porque es más que evidente que, tanto en aquel tiempo, como también sucede en este, gente que se autodenomina a sí misma como “cristiana” y que forma parte de organizaciones, congregaciones y denominaciones, ha hecho injusticia y ha dicho mentira. Tremendo. Vergonzoso. Real.

En un mínimo contexto, seguidamente, dice que no se hallará en ellos lengua engañosa, pero da a entender el por qué de su existencia hoy: ¡Por falta de apacentamiento! Mucha es la gente que supone que apacentar o alimentar, es tomar unos cuantos versículos y armar, con ellos, alguna historia que nos proporcione una moraleja. Así anda el pueblo por esa decisión. Que se entienda, que se sepa y que se diga de una vez por todas, le quepa a quien le quepa: **nadie puede apacentar o alimentar a nadie espiritualmente, si no es a través de la presencia, la unción y el poder del Espíritu Santo. Quien se crea capaz de hacerlo mediante títulos teológicos, no ha entendido nada.**

El dormir no habla de comodidad, pereza o haraganería; habla de serenidad, de tranquilidad. De alguien que tiene certeza de donde está parado y confía, totalmente, en lo que Dios pueda hacer con su vida interior y externa. De allí que, pese a toda la oposición que principalmente la estructura religiosa tradicional pueda presentar, no preocupará lo más mínimo a ese remanente porque, sencillamente, tendrá la certeza de que Dios está con ellos.



Y Habitarán en su Tierra

Zacarías, cuyo nombre significa “De quien Jehová tiene memoria”, fue uno de

los profetas post-exílicos y contemporáneo de Hageo. Como éste recibió el llamado a alentar a los judíos para que completaran la tarea de reconstruir el templo. Su ministerio comenzó en el año 520 antes de Cristo, dos meses después que Hageo había comenzado el suyo. La visión de los primeros capítulos la recibió el profeta aparentemente cuando era aún muy joven. Los capítulos 7 y 8 pertenecen al año 518, esto es: dos años más tarde. La referencia a Grecia parece indicar que los capítulos 9 al 14 se escribieron después del año 480. Esto significa que nuestras referencias que luego veremos, tienen un espacio de 38 años entre sí.

Precisamente en estos capítulos 7 y 8, Dios aprovecha una pregunta sobre el ayuno para reforzar su mandato de justicia y rectitud, el cual debe anteponerse a las formalidades religiosas. Los siguientes, mientras tanto, muestran un carácter escatológico (Que es el estudio de los tiempos postreros) Sión es restaurada, e irradia la gloria del rey que la gobierna. Dos mensajes proféticos sobresalen. La primera profecía u oráculo, está entre los capítulos 9 al 11. Dios libraré a su pueblo luego habla de la prosperidad de ese pueblo en función de su restauración y finalmente señala que el pastor de Israel será rechazado. Eso en lo natural, en lo literal y lo histórico, obviamente. El mensaje real, la revelación que necesariamente discrimina a creyentes e incrédulos, es lo que podremos examinar ahora.

(Zacarías 8: 1)= Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: (2) así ha dicho Jehová de los ejércitos: celé a Sión con gran celo, y con gran ira la celé. (Entienda bien esto, por favor: Dios tiene celo por su iglesia. No se maneje como si Él estuviera en otra cosa. Él está siempre allí, aunque usted se tome “vacaciones espirituales”. Porque no es ni aventurado ni ridículo interpretar, a la luz de las actitudes generales, que es mucha la gente que supone que cuando se va del templo, ya Dios no alcanza a verlo más. Entonces se acostumbran a eso: adentro de los templos, “hacen como que” y actúan; fuera de los templos, son tan corrientes, tan parecidos al resto del mundo que, en definitiva, terminan siendo más mundo que el mundo)

(3) Así dice Jehová: yo he restaurado a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos. Monte de santidad.

(4) Así ha dicho Jehová de los ejércitos: aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

(5) Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.

(6) Así dice Jehová de los ejércitos: si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días. ¿También será maravilloso delante de mis ojos? Dice Jehová de los ejércitos.

¿Qué es, entonces, lo que habrá a la vista en la iglesia que habrá de maravillar los ojos del remanente de Dios? Verdad, Santidad, Sabiduría, Fuerza. Sin embargo, la duda es: ¿También es bueno esto a los ojos de Dios? Depende si es real o simple visión externa. Vuelvo a insistir con lo dicho, porque es mi deseo desalentar a los que todavía funcionan de este modo. Dios no se cae del trono ante los hechos de los hombres. Dios no gusta demasiado de conjugar el verbo “hacer”. A Dios le encanta de sobremanera ocuparse mayoritariamente del verbo “Ser”)

(7) Así ha dicho Jehová de los ejércitos: he aquí yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol; (8) y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. (Esto es un pantallazo rápido a lo que Dios está haciendo ya con la parte genuina de la iglesia. Porque entienda por favor y no me vea como un hereje mal intencionado. Dentro de la iglesia hay una parte genuina, sincera, fiel y otra que mejor no hablemos. Usted lo sabe tan bien como yo. Alguien tiene que decirlo)

(9) Así ha dicho Jehová de los ejércitos: esfuércense vuestras manos, lo que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo.

Preste atención: ¿Estamos oyendo una palabra nueva, diferente, activa y dinámica de parte de Dios? Pues, si la estamos oyendo, con nuestro emocionado “amén” no será suficiente. Vamos a tener que esforzarnos y forzar acciones nuevas y concretas. Pero recuerde: cuando Dios nos dice “esfuérate”, no nos está pidiendo que nos esforcemos; nos está avisando que acaba de darnos fuerzas.

(10) Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo deje a todos los hombres cada cual contra su compañero.

El enemigo, sabemos quien es. El tema, entonces, es: como se manifiesta hoy para que este texto sea tremendamente actual y vigente. Simple. Mire a su alrededor. Idolatría, falta de integridad, prevaricación, falta de amor. ¿Sigo? No hay paz y, efectivamente, cada hombre parece haberse vuelto en contra de su compañero. ¿Qué hará Dios con esto? ¿Destruirá todo por causa de su justa ira? Eso haríamos nosotros y seríamos absueltos. Es Dios.

(11) Más ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos. (¿Simplemente hará que ese remanente quede al margen de la destrucción? ¿Sólo eso?)

(12) Porque habrá simiente de paz; (Esta simiente puede salir de un solo lugar espiritual, entienda) la vid dará su fruto; (La vid es el pueblo de Dios) y dará su producto la tierra (Esto significa la carne) y los cielos darán su rocío (Esto tiene que ver con el poder de Dios) y haré que el remanente posea todo esto. (Está muy claro; de la mezcla de todas

estas cosas surgirá el remanente, no por graciosa selección, sino como resultante de todo esto.)

A continuación de esto, Zacarías cambia el énfasis. El escenario histórico del capítulo siguiente y hasta el 14, es sumamente complicado de identificar. Se trata de un entorno claramente apocalíptico y mesiánico, que se refiere en un lenguaje simbólico a acontecimientos relacionados con el Mesías prometido. Aunque el Nuevo Testamento arroja mucha luz sobre su consumación, esta sección sigue siendo difícil. Los estudiosos de la Biblia deben asumir una actitud cautelosa a la hora de interpretarla y sacar conclusiones. Por lo general, no son sabias las posiciones dogmáticas en todo lo relacionado con los pasajes proféticos, cuando su interpretación no resulta algo evidente.

(Zacarías 9: 1)= La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

(2) También Hamat será comprendida en el territorio de este; Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

(3) Bien que Tiro se edificó fortaleza y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles, (4) he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida de fuego.

(5) Verá Escalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida, y perecerá el rey de Gaza, y Escalón no será habitada.

(6) Habitará en Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.

(7) Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.

Aquí, y como ya fue dicho, no hay pruebas claras de literalidad, por lo que el relato, obviamente, tiene que ver con un símbolo dirigido mucho más allá de los tiempos cronológicos. Partiendo de un concepto básico que es, al mismo tiempo, un inexcusable principio espiritual a tener en cuenta: que los hombres miren permanentemente los ojos de Dios. ¿Los ojos de Dios? ¡Si Dios no tiene figura humana! Está hablando de un hombre mirando las cosas de la vida con la misma óptica que Dios tiene para verla. Hay una enorme diferencia, y no es solamente la que va de un Dios sobrenatural, Todopoderoso y eterno con un hombre natural, finito e imperfecto. La máxima diferencia para ver las cosas radica en que nosotros, por crucificada que se encuentre nuestra alma, siempre tendremos la tendencia de ver y evaluar las cosas conforme a nuestras propias conveniencias e ideas por una simple cuestión de ego, un factor que Dios no posee en absoluto.

Tiro y Sidón, en este evento, representan a la sabiduría humana, esa que Dios le ha dado al hombre para que la utilice a favor de las estrategias del reino, y que el hombre en muchas ocasiones ha usado - ¡Oh soberana estupidez carnal! -, para intentar reemplazar su bendita presencia. También Tiro marca la evidencia de aquellos que pretenden insertarse en el reino a partir de una posición de fortaleza sustentada en su poderío económico. Por eso especifica con total claridad que Dios a eso no le otorga ni la

menor trascendencia, ya que Él puede desmoronar todo ese castillo de naipes en menos que canta un gallo.

De hecho, estamos viendo declinar y hasta desaparecer ministerios muy prestigiosos en ese sentido. Pese a que se levantaron a lomos de la dudosa teología de la prosperidad que, a los únicos que realmente prosperó – al menos por ese breve lapso terreno -, fue a quienes la proclamaron, demostrando que la prosperidad de Dios, siempre irá mucho, pero muchísimo más allá de un fajo de billetes de dinero de cualquier nominación. Es, en el marco de toda esta confusión y asolamiento, que emergerá un remanente nuevo, anónimo, no contaminado. Tema del que también se habla en el marco del Nuevo Testamento.

(Romanos 9: 22)= (Viene hablando, Pablo, del rechazo de Israel y la justicia de Dios, y dice:) *¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, (23) y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que el preparó de antemano para gloria, (24) a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles.* (Hay que entender algo muy preciso: Dios ejerce su soberanía con abundante misericordia, no con estricta justicia. Su sufrida paciencia con su pueblo, prueba su deseo de salvarlo y confirma el hecho de que el fracaso del hombre religioso, no es responsabilidad de Dios ni anula su plan. ¡Es tan decepcionante comprobar como, la “santa” iglesia del Señor ha alterado radicalmente sus principios más básicos, como si quisiera decirle que nosotros, los humanos, en último de los casos sabemos hacer las cosas mucho mejor que lo que las podría hacer Él! ¡Inconcebible! Entonces confundimos restauración con fusilamientos y disciplina con torturas chinas. LA iglesia, definitivamente, por más que teológicamente se encuentre irreprochable, ha olvidado y omitido tanto el amor, como la paciencia como la misericordia de Dios en casi todas sus acciones, y ha dejado de lado hasta el mismísimo principio del Padrenuestro que señala que *Así como Dios perdona nuestras deudas y ofensas, asimismo deberemos perdonar nosotros las de quienes nos ofenden.*)

(25) *Como también en Oseas dice (Alude a Oseas 1:10 y 2:23) llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada.*

(26) *Y en el lugar donde se les dijo: vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.* (La misericordia de Dios también se evidencia en su trato con los modernos gentiles, que serían aquellos que creyendo y siendo fieles, no forman parte de la estructura eclesial. Como apoyo de su enseñanza de que no todos los llamados a convertirse en “vasos de misericordia”, pertenecen al pueblo oficial de Dios. Aquí se habla, específicamente, de la restauración de la iglesia. Y en esa restauración el papel que jugarán quienes sirven al Señor por fuera de las estructuras clásicas, será tremendamente importante y vital.)

(27) *También Isaías clama tocante a Israel: (Se refiere a lo que puede leerse en Isaías 10:22-23) si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;* (Si bien esto ya fue explicado, bien se merece una reiteración. Muchos han tomado a este texto como si dijera: “Y si con el correr de los años el número de cristianos fuera tan grande como la arena, tan solo el remanente (Que sería todo ese número) será salvo.” No sólo que no tiene base; ni siquiera tiene coherencia. ¿Qué es la arena? Partículas de roca mezcladas con tierra. Algo de Cristo (La roca) mezclada con carnalidad (Tierra), que es casi una síntesis mayoritaria de lo que hoy llamamos iglesia. Lo cierto es que de la suma de ese tipo de cristianos, Dios levantará una parte, un porcentaje, un remanente que, como dice aquí, será salvo. ¿Y los otros? Aquí no lo dice.

No dice que se pierde y se va al infierno, es verdad, pero tampoco dice que sea salvo. Lo único que dice es que el remanente será salvo. ¡Pero hermano! ¿Por qué tiene que ser como dice usted y no como nos enseñaron antes? Simple. Por la lectura del verso que sigue)

(28) Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. (Resulta obvio que conforme a la interpretación clásica, no hay sentencia alguna, pero sí de la manera que hemos enseñado. Y si se desea una confirmación más a esta palabra, iremos más adelante en esta misma carta; al sitio en el que Pablo rescata el momento en que Dios deja en evidencia que el rechazo que Él puede experimentar en contra de su pueblo por causa de sus abominaciones, no es total; que tiene ciertos atenuantes que todos debemos conocer.)

(Romanos 11: 1)= Digo, pues; ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

(2) No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de ellas la escritura, como invoca a Dios contra Israel, diciendo: (3) Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuras matarme?

(4) Pero, ¿Qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, (Siete es el número de lo completo. Decir siete, o setenta veces siete, o como en este caso, siete mil, es decir: todos los que sean necesarios para el cumplimiento del propósito) que no han doblado la rodilla ante Baal.

(5) Así también aún en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. (Aquí hay algo que queda lo suficientemente claro como para que no se alberguen dudas al respecto. ¿Usted sabía que la salvación era eminentemente por Gracia y no por obra, verdad? Pues bien; ahora también sabe que el remanente también lo es de ese mismo modo.)

(6) Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia, y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

No hay demasiado que agregar aquí: no sólo que como la salvación es por Gracia y no mérito, el remanente también lo es conforme al corazón recto delante de Dios, así también como la salvación no es por obra de hombre, tampoco el remanente. Y así llegamos, en la conclusión de este estudio, al texto que quizás es el que mejor muestra el significado del remanente moderno, los causales de su aparición, y los motivos por los cuales hemos tenido que hablar de ello. De hecho, - y esto ya se verá -, no es una simple ocurrencia nuestra, una respuesta a las muchas injusticias internas dentro del ambiente eclesiástico ni el pensamiento trasnochado de algún resentido, rebelde o conflictivo "hermanito" contrariado en sus aspiraciones. Es, apenas, la concreción de algo que viene desde la antigüedad, que no ha perdido sus principios básicos y que tiene total vigencia en este siglo veintiuno.

(Jeremías 23: 1)= ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!, Dice Jehová.

Hay varios textos que tienen que ver con esto y que pueden ampliar un poco la perspectiva de nuestro entendimiento. Ezequiel 13:3, por ejemplo, contiene la misma expresión pero, en este caso, para con los profetas que andan en pos de su propio

espíritu y nada han visto. Jeremías 10:21 nos recuerda que esos mismos pastores se infatuaron, se envanecieron, se volvieron orgullosos, y ya no buscaron a Dios. Por ese motivo no prosperaron y su ganado se esparció. En Jeremías 50:6, mientras tanto, y con referencia a las ovejas de su pueblo, Dios dice que los pastores las hicieron errar, que las descarriaron y las abandonaron a su suerte. Y como para que no queden dudas respecto a la figura clásica de ovejas para los creyentes, en Ezequiel 34:31 Dios, por la boca de este profeta, dice: *Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.*

Yo agregaría, a lo dicho, que también “¡Ay de los pastores que suponen que las ovejas les pertenecen!” Aquí dice Dios con mucha claridad que son suyas y no de hombre alguno. Pero la validez esencial del texto de Jeremías 23, radica en que sí es posible y probable que un pastor pueda hacer todo lo que allí dice. Fíjese usted con qué bases funcionan y operan nuestras organizaciones. Si un hombre o una mujer presentaran una demanda en contra de algún pastor, acusándole de destruir o dispersar a los miembros de una congregación, dicha organización, y aún con la mejor y mayor de las predisposiciones, lo primero que haría no sería indagar si existe algo de cierto en la acusación, sino de investigar a él o la denunciante. Y eso, mi amigo, en ningún lugar del planeta se llama cuerpo; se llama corporativismo, que no es lo mismo. La conciencia general dice que es probable que una oveja mienta para atacar a un pastor, pero no contempla la posibilidad de que éste pueda estar operando en contra de lo que su función dicta. No le hace. Dios ya lo dijo y lo dejó escrito para que sepamos que, pese a todo, sí puede ser posible. Y además, bíblico.

(2) Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

¿Qué tiene que hacer, según nuestras tradiciones y reglamentos clásicos, una oveja que desea abandonar una congregación? Ir a dialogar con el pastor, exponerle la o las razones por las cuales ha decidido abandonar la iglesia, e irse en las mejores relaciones posibles, a los fines que, luego pueda incorporarse a otra congregación, ya que la carta de recomendación y presentación pastoral será positiva. Esos, más o menos y en líneas generales, son los términos habituales. La pregunta va a surgir inmediata y atinente en quienes deseen ir a las profundidades de la Palabra sin quedarse en los campamentos o las estaciones de la tradición de los ancianos: ¿Qué bases bíblicas tiene esta costumbre? Absolutamente ninguna. ¿Qué ocurre con la oveja que desaparece de un día para el otro sin decirle nada a nadie? Es considerada descortés, desagradecida y rebelde. El resto del grupo no se le acercará más y el pastor comentará quizás que, si no viene a hablar con él, procederá a dejarla fuera del listado de miembros por desobediencia. ¿Y qué bases bíblicas tiene, por su parte, este proceder? Absolutamente ninguna. Todavía la Biblia dice que, cuando una oveja se pierde, sea por las razones que sean, el pastor genuino sale a buscarla, aunque para ello tenga que desatender momentáneamente a las que todavía continúan en el rebaño.

(3) Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán. (Dios es quien aparta el remanente, no un ministerio radial o vía Internet)

(4) Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; (¿Cómo? ¿Otra vez? ¿Más de lo mismo? Para nada. Él pondrá pastores (Poimanos) gente que va a cumplir una función, no a exhibir un título o una credencial) y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

Es notable, pero al mismo tiempo es bastante claro. Si dice que cuando Él levante nuevos pastores reales, genuinos y auténticos que las apacienten, las ovejas no temerán más, ni se amedrentarán, es decir: asustarán. No serán menoscabados, que es como decir que ya no serán despreciados o abusadas. Si yo no leo mal y si no caigo en una muy mal intencionada interpretación, ¿Esto me está diciendo a mí que con los pastores que había hasta allí, las ovejas eran asustadas y menoscabadas?

(5) He aquí vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

(6) En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

(7) Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, (8) sino: vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.



Epílogo

Ahora ya usted conoce algo más con relación a los planes de Dios. Ahora ya usted sabe a qué atenerse respecto a los días postreros. Ahora usted ya entiende que el cargo o la posición que usted ocupe dentro de las estructuras eclesiolásticas, no van a garantizarle absolutamente nada en aquel día. Ahora usted ya sabe que aunque el pastor lo distinga con su cercana amistad o con la mayor de sus confianzas, usted aún no tiene ningún salvoconducto para el día definitivo. Ahora usted ya sabe lo que Dios va a hacer y hasta de qué manera lo va a hacer. Ahora usted, ya no tiene ninguna excusa ni argumento para distraerse con religiosidades.

Ahora usted, como lo fuera desde el inicio de su vida en el evangelio, es dueño de sus decisiones. Así como aceptó a Cristo como Salvador y Señor de su vida, así ahora tendrá que aceptar que el Remanente definitivo surgirá por decisión de Dios y no por evaluaciones de hombres. Ahora usted tiene, una vez más, la última palabra.